

1817 á 1820 junta, y no habiéndose verificado, mandó que el Giro pasase el rio con sus dragones, el cual atacando vigorosamente á sus contrarios, los puso en derrota salvándose el P. Torres por la ligereza de su caballo y huyendo á los montes de Pénjamo en donde se le reunieron algunos dispersos. Su vida desde entónces fué una continua zozobra: temiendo tanto á los realistas como á los insurgentes, pasaba el dia en algun rancho ó hacienda, teniendo siempre los caballos ensillados, para huir al primer aviso que le diesen los vigías que apostaba á todos rumbos: al oscurecer se retiraba á los montes, no pasando nunca dos noches de seguida en el mismo paraje, y mudando muchas veces de lugar en la misma, sin quedar en compañía de su gente, pues se internaba solo al sitio en que podia tenerse por mas seguro. Con la fuga del P. Torres, la autoridad de Arago quedó en cierto modo reconocida, pues la gente que dependia de D. Miguel Borja no obedecia mas que á este, y así sucedia mas ó menos con los demas jefes.

A fin del mismo año de 1818, aconteció en la propia provincia de Guanajuato un suceso atroz que se atribuye á Borja. D. José María Liceaga, despues de haber hecho un papel tan principal en la junta de Zitácuaro, se habia retirado á su hacienda de la Laja entre Silao y Leon y vivia en ella, evitando con vigilancia y precauciones caer en manos de los realistas. Unióse sinceramente á Mina cuando este llegó al fuerte del Sombrero, y lo acompañó en todas sus expediciones hasta el rancho del Venadito. Viendo que Mina se consideraba seguro en aquel punto y que iba á entregarse tranquilamente al sue-

ño, Liceaga lo disuadió y no pudiendo persuadirlo, no permitió él mismo que se quitasen las sillas á sus caballos. Esto lo salvó por entónces, pues al llegar Orrantia se puso en fuga y volvió á la hacienda de la Laja. Andando un dia á caballo por el campo, se encontró con Juan Rios, conocido por ladron, el cual le intimó que lo siguiese: no pudo resistirlo por traer consigo Rios algunos hombres armados, pero en la primera ocasion que le pareció oportuna, dió Liceaga de espuelas á su caballo y quiso ponerse en salvo: Rios entónces mandó hacer fuego sobre él y cayó atravesado de una bala. Tuvose entendido que Rios procedió á cometer este asesinato por orden de Borja, quien pocos dias ántes habia pedido mil pesos á Liceaga, que se los habia franqueado. La esposa de este fué llevada presa algun tiempo despues á Silao por el comandante realista D. Pedro Ruiz de Otaño, y su hacienda confiscada.

Las providencias del virey habian hecho mas peligrosa la situacion de las cosas para los insurgentes en el Bajío. Habiendo vuelto á Méjico despues de la toma de Jaujilla Barradas y su division, con la que pasó á la provincia de Veracruz, en la que lo hemos visto atacar á Victoria y concluir la pacificacion del distrito de Cuyusquihui, tuvo orden de situarse en Pénjamo con su seccion Marquez Donallo; este, con su actividad, auxiliado por el capitán D. Eusebio Moreno, y por los indultados de los Llanos de Apan que lo acompañaban, entre los cuales se distinguió mucho D. Fernando Franco con la compañía de Tepeapulco y D. Anastasio Torrejon,⁴⁷ sometió todo el país

⁴⁷ Ambos, despues de la independencia, han sido generales de brigada.

1817 á 1820 que linda con las riberas del río Grande: al Norte de la sierra de Guanajuato, el teniente coronel D. Gregorio Arana, cuya suerte fué tan triste después de la independencia,⁴⁹ con parte del regimiento de Zamora, perseguía á los Pachones, que muchas veces tuvieron que salir de la provincia pasando á los altos de Ibarra y al territorio de Lagos, en el que eran perseguidos con no ménos empeño, por el comandante de aquella villa D. Hermenegildo Revuelta, y en las inmediaciones de Celaya D. Anastasio Bustamante seguía los pasos del Giro. Ocultábase este en la profunda barranca de la Laborcilla, no lejos del pueblo de Santa Cruz: Bustamante, que por orden del virey se habia dedicado á su persecucion, logró sorprenderlo en la choza que habitaba en el fondo de la barranca, el día 3 de Julio de 1819 ántes de amanecer, pero habiendo logrado escapar del cerco que se le puso, mandó Bustamante salir en su busca varias partidas. La que mandaba el alférez graduado de dragones de S. Luis D. José María Castillo, consiguió darle alcance, y luchando brazo á brazo Castillo y el Giro, dejó el primero á este por muerto atravesado con la lanza, y siguió tras de otros tres que lo acompañaban. El Giro entónces hizo un esfuerzo para levantarse y sacarse la lanza, como lo consiguió, y apoyado contra unas piedras, hizo resistencia al mismo Castillo que volvió sobre él, á quien hirió con su propia lanza, y á un sargento y un cabo del mismo cuerpo, que lo acabaron de matar en la barranca á que huyó sin haber querido rendirse: su cabeza

⁴⁹ Fué fusilado en Méjico en el año de 1828, por una conspiración que se ha considerado como supuesta ó muy exagerada.

1817 á 1820 fué llevada á Salamanca de donde era natural.⁴⁹ Había se ejercitado en el oficio de tejedor de mantas, hasta que la revolución le hizo tomar las armas; era indio, de triste figura, pero diestro en el manejo del caballo y de gran valor y presencia de ánimo, como lo manifestó en su muerte. Su padre, acaso solo por serlo, habia sido fusilado en la hacienda de Pantoja, en Febrero de 1816, por orden de Monsalve.⁵⁰

La desercion de los jefes de los insurgentes por medio del indulto, no fué ménos rápida en la provincia de Guanajuato, que lo era en la de Michoacan. Pidiéronlo Arago y Erdozain, y no solo lo obtuvieron, sino que además se les dió el empleo de capitán, por lo que manifestaron ambos su reconocimiento al virey en exposiciones que se publicaron en la gaceta.⁵¹ El primero protestó, "que desengañado de la clase de gente con que se habia asociado, y convencido de que el partido del rey era el mas racional y justo, coadyuvaria en cuanto sus fuerzas se lo permitiesen al total exterminio de los bárbaros, (así llamó á los insurgentes) que eran la plaga del reino."⁵² Erdozain expresó, "que deseaba borrar del número de sus días

⁴⁹ Parte de Linares al virey, en Celaya, Julio 4, gaceta extraordinaria de 8 del mismo, núm. 86 fol. 662, y el de Bustamante á Linares, gaceta de 3 de Agosto, núm. 98 fol. 755.

⁵⁰ Parte de Monsalve á Iturbide, de 8 de Febrero de 1816, inserto en la gaceta de 21 de Marzo de aquel año, núm. 877 fol. 282.

⁵¹ Gaceta extraordinaria de 11 de Agosto de 1819, tomo 10 núm. 105.

⁵² No fué muy duradero este arrepentimiento de Arago, pues tomó parte en la revolución de Iturbide y en todas las que se verificaron después de la independencia hasta su muerte, sucedida en 1837, siempre inclinado al peor partido, de suerte que su permanencia en el país, en el que llegó á ser general de brigada, fué muy funesta para el país mismo. Erdozain tuvo el grado de coronel después de la independencia, y se manifestó al contrario que Arago, inclinado al partido mas sano, sin tomar parte muy activa por ninguno, ocupado en el trabajo del campo y en el cuidado de su familia.

1817 á 1820 los que habia empleado en invadir el territorio perteneciente á su soberano, atribuyendo á un exceso de ceguedad el que habiendo sido de los primeros en tomar parte en la gloriosa lucha de España contra Napoleon, se hubiese prostituido hasta el punto de reunirse con los rebeldes de N. España, en cuyas gabillas como formadas de la hez del pueblo, sólo se encontraba en abundancia el crimen." Además de Arago y de Erdozain, se acogieron tambien al indulto el capitán Ramsey, que tantas pruebas de valor dió en el sitio de los Remedios, y los pocos que quedaban de los compañeros de Mina, de los cuales sólo Bradburn quedó entre los insurgentes, y del comun de estos fué grande el número que se presentó á todos los comandantes de los pueblos del Bajío.

El P. Torres, perseguido vivamente por las tropas de la seccion de Marquez Donallo, se retiró hácia la sierra de Guanajuato, con su hermano D. Miguel y algunos otros que lo acompañaban. Púsose á jugar albures en la hacienda de Tultitan del partido de Silao, con un capitán llamado D. Juan Zamora, que tenia un buen caballo de que queria hacerse dueño Torres. Ganó este á Zamora 1.000 pesos en reales y 250 mas, por los cuales dejó en prendas el caballo, pero queriendo recobrarlo, volvió el siguiente dia con el dinero, no obstante lo cual Torres no quiso devolvérselo. Zamora irritado, se embriagó y dijo algunas palabras amenazadoras de que Torres no hizo caso: pero habiéndose puesto en camino todos juntos, pasando por el rancho de las Cabras, en tierras de la hacienda de la Tlachiquera, Zamora volvió á instar por la devolucion de su caballo, y resistiéndola el padre, pasó

aquel á este con una lanza: echáronse entónces sobre el asesino el hermano de Torres y otros de los que lo acompañaban, quitándole la vida antes de que Torres acabase de espirar. Así terminó su carrera este hombre que fué el azote del Bajío, y que si se hubiera unido de buena fé con Mina, hubiera podido causar graves cuidados al gobierno. Era natural de Cucupao, y habiéndose destinado á la carrera eclesiástica, fueron tan escasos sus adelantos en ella, que apenas entendia el oficio divino. Estaba administrando la vicaría de pié fijo de Cuitzeo de los naranjos, cuando comenzó la revolucion en la que tomó parte, bien que no hizo un papel principal en ella, hasta despues de la muerte de Albino Garcia. La escasez de sus ideas y su carácter feroz, le hicieron ser una de las mayores calamidades que en aquella época desgraciada, tuvo que sufrir la provincia de Guanajuato, en la que todavía su nombre se pronuncia con horror, especialmente en los distritos de Pénjamo y del Valle de Santiago, que fueron el teatro de sus pillajes y desolacion.

Libre de esta manera aquella provincia de los principales jefes de cuadrillas que la destruian; obligado Borja á retirarse á la Sierra de Jalpa; solo quedó por algun tiempo Antonio Garcia, que habia empezado por ser contrabandista de tabaco, con la partida que capitaneaba en las inmediaciones del Valle de Santiago: pero habiendo obtenido el indulto este y los Pachones, se restableció del todo la tranquilidad á principios del año de 1820. Mucho contribuyó á este resultado la conducta prudente y moderada del comandante D. Antonio Linares. Para afianzar la seguridad en todo el territorio de su mando,

1817 á 1820 organizó á los mismos insurgentes, incorporados con la gente del campo, en compañías, á las que dió el nombre de rurales ó auxiliares, que llegaron á formar una fuerza de seis mil hombres, é inspirando á todos confianza, quitando hasta el recelo de persecucion, hizo que aquella provincia, en la que mas que en otras parecia tan difícil extinguir la revolucion, volviese á una tranquilidad tan completa, que en toda ella se caminaba con seguridad y los giros de campo y minería que habian sido del todo destruidos, fueron recobrando alguna actividad. Con este objeto, en vez de hacer de los convoyes un medio de especulacion particular, los estableció de manera que facilitasen el tráfico general, y puesto de acuerdo con Cruz, hizo que se mandase á Guanajuato sal de Colima y magistral de Asientos,⁵³ ingredientes necesarios para la amalgamacion de la plata: pero la destruccion habia sido demasiado extensa en el giro de minas, para que estas pudiesen volver á florecer por solo estos medios, y fué necesaria para su restablecimiento, la inversion de los grandes capitales de las compañías formadas en Inglaterra despues de la independenciamiento, la inversion de los grandes capitales de las compañías formadas en Inglaterra despues de la independencia. Linares, con esta conducta franca y generosa, se concilió el afecto de los habitantes de la provincia, consiguiendo por ella ser exceptuado de la expulsion general de españoles, ejecutada pocos años despues de hecha la independencia.⁵⁴

La Sierra Gorda ó de Jalpa dependia de la comandancia de Querétaro, á la que fué trasladado de la de Oajaca

⁵³ Llámase así la pirita ó sulfuro de cobre que, despues de reverberada en hornos destinados á este efecto, se emplea en la amalgamacion ó beneficio de patio.

⁵⁴ El coronel D. Antonio Linares ha muerto hace pocos años en la ciudad de Celaya, donde ha dejado familia.

1817 á 1820 el brigadier D. Melchor Alvarez, quedando esta á cargo del teniente coronel del batallon de Saboya, que tenia ya el nombre de la Reina, D. Manuel Obeso. Despues del sitio de los Remedios, fué destinado á aquel distrito el teniente coronel D. José Cristóbal Villaseñor, y bajo sus órdenes, el capitán indultado D. Epitacio Sanchez, quien prestó los mas importantes servicios, así como D. Gabriel Duran, indultado tambien, que siguió empleado como voluntario. Casanoya, aunque no hubiese sido feliz el resultado de su primera campaña, en la que fué herido y tuvo que dejar el mando á Juvera, hizo otras entradas y en una de sus excursiones, habiendo salido de Querétaro á la hacienda de Chichimequillas, pasó de esta al pueblo de Santa Rosa, para sorprender á la gente que habia concurrido al tianguis ó mercado,⁵⁵ tomando con tropa todas las avenidas para que nadie escapase, con cuya precaucion recogió á todos los concurrentes, y haciendo formar en linea á 651 hombres que habia, entresacó 11 calificados de insurgentes, de los que fueron fusilados 6. En Junio de 1819, salió á campaña el brigadier Alvarez, acompañándolo Villaseñor, Noguerol, Juvera y demas jefes prácticos en aquella serranía, con Sanchez y Duran, é hicieron una batida en todas las cañadas en que tenian sus campamentos los insurgentes, recogiendo el ganado, quemando las habitaciones y destruyendo los sembrados: en Agosto del mismo año, fué aprehendido el capitán Guadalupe Gonzalez, cuya cabeza se puso en el llano de Montenegro, y en Noviembre se presentó en Chamacuero Ber-

⁵⁵ Su parte de 29 de Noviembre de 1818, inserto en la gaceta de 8 de Diciembre, núm. 1.355 fol. 1.245.

1817 á 1820

nardo Baeza con mas de cincuenta hombres armados y montados, á pedir el indulto, poniéndose á disposicion de los comandantes D. José Tovar y D. Manuel Rodriguez de Cela, mayor del batallon de Navarra ó de Barcelona. Por haber sido Baeza compañero de Borja, se le encargó especialmente la persecucion de este, y habiéndose encontrado las partidas del uno y del otro el 15 de Noviembre en el sitio llamado de los Talayotes, fué muerto Baeza. El Dr. D. José Antonio Magos, que se titulaba teniente general y comandante en jefe de la Sierra Gorda, se presentó á Villaseñor pidiendo el indulto en 5 de Agosto de 1819,⁵⁶ y empleando desde entónces en favor de la causa real el influjo que tenia en aquel pais, hizo que se presentasen Mejia y otros muchos de aquel distrito, cuya definitiva pacificacion se efectuó con la prision de Borja, ejecutada por Villaseñor en la cañada de Garcia, no léjos de S. Miguel el Grande, el 28 de Diciembre del mismo año de 1819, siendo el que personalmente hizo la aprehension, el capitán indultado D. Patricio Gonzalez, á quien dió el virey el grado de teniente coronel. La variacion de circunstancias habia hecho relajar mucho del rigor con que eran tratados los insurgentes miéntras aquellas fueron apuradas, y por esta causa Borja conducido á Querétaro, fué alojado en la casa misma del comandante Alvarez y se le concedió el indulto sin restriccion alguna.

⁵⁶ Bustamante, Cuadro histórico tom. 5.º fol. 51, desafia á que se le presente documento alguno, por el que conste que el Dr. Magos se sometiese al gobierno. No se necesita mas que ver los partes de Villaseñor y de Alvarez, publicados en la gaceta extraordinaria de 6 de Agosto, por

los que dieron aviso de la presentacion de Magos al indulto, y en otros posteriores constan los servicios prestados á la causa real por Magos. Este murió despues de la independenciam, siendo canónigo de la colegiata de Guadalupe.

Villaseñor durante esta campaña, obtuvo el grado de coronel y en ella se distinguieron varios oficiales que mandaron en diversos puntos destacamentos, con los cuales persiguieron activamente á los insurgentes, tales como el teniente coronel Mauliaá, el capitán D. Pedro Anaya, el teniente D. Tiburcio Cañas y otros. Es una circunstancia que merece llamar la atencion, puesto que se ha querido persuadir que esta era guerra entre americanos y españoles, que los jefes que mas contribuyeron á la final pacificacion de aquellos distritos, en que la resistencia fué mayor, eran todos mejicanos: estos fueron los coroneles D. Anastasio Bustamante en el Bajío, D. Cristóbal Villaseñor en la Sierra Gorda, y en las villas de Orizava y Córdova D. José Moran, ya en este tiempo marqués de Vivanco,⁵⁷ que puso fin á la revolucion con el indulto de Cenovio y de los pocos que aun quedaban con las armas en el distrito de Cotaxtla y otros inmediatos.⁵⁸

El recelo de que los insurgentes recibiesen auxilios de armas y municiones de Norte América, hacia que el gobierno recomendase la mayor vigilancia en todos los puntos de la costa, especialmente en los despoblados de Tejas. Aury, que continuó ejerciendo la piratería en el golfo de Méjico, hasta que fué destruido por la marina de los Estados-Unidos, frecuentaba el puerto de Matagorda y tenia formadas algunas chozas en un islote inmediato, por cuyo motivo el gobernador de Tejas D. Antonio Martinez, habia establecido en las inmediaciones un

⁵⁷ Por casamiento con la heredera de este título.
⁵⁸ Carta del marqués de Vivanco al comandante de Orizava, fecha en

Cotaxtla de 18 de Enero de 1819, gaceta extraordinaria de 21 del mismo, núm. 10 fol. 73 tom. 10.

1817 á 1820 corto destacamento para estar á la mira de sus operaciones.⁵⁹ En Julio de 1817, el comandante de aquel punto dió aviso al del presidio de la Bahía, de estar abandonados y destruidos, sin saber cómo ni por quién, los buques anclados en aquellas aguas, y por el reconocimiento que se hizo resultó, haberse encontrado desiertos, llenos de agua y echados á la costa, siete buques cargados de algodón, palo de tinte, armas y municiones, sin haber hallado persona alguna que diese razon del motivo de este desastre, pues aunque en uno de los islotes cercanos se descubria alguna gente, no hubo medio de entrar en comunicacion con ella.

A principios del año de 1818, se formó en la misma provincia de Tejas, en la bahía de Galvezton, otro establecimiento que dió mas serio cuidado al virey Apodaca. Los dos hermanos Lallemand, generales franceses que habian servido en tiempo del emperador Napoleon, con unos 400 hombres entre oficiales y soldados de todas naciones, plantearon la colonia que llamaron de la Libertad, para cuyo régimen formaron una constitucion en 140 artículos, é invitaron á los aventureros de todas las naciones á unirse á su empresa, teniendo abundancia de artillería, armas y municiones. Los Lallemand, que habian conocido á Apodaca en Inglaterra, entraron en contestaciones con él, pidiéndole seguridades para su establecimiento: pero no pudiéndolas dar el virey, hizo visitar el punto por un oficial que al efecto mandó llamado Salazar, y previno á Arredondo que hiciese todas las prevenciones necesarias para atacarlo y lo mismo se disponia á hacer el gobernador de la Habana, pero no llegó el caso de verifi-

⁵⁹ Gaceta extraordinaria de 6 de Septiembre de 1817, núm. 1334 tom. 8.

carlo, habiendo abandonado aquellos generales el estable- 1817 á 1820
cimiento retirándose á los Estados-Unidos.

En el mismo año se formó en Inglaterra un proyecto de invasion, á manera de la que habia ejecutado Mina, pero con medios mas extensos. Los agentes de los gobiernos de Chile, Buenos Aires y Colombia residentes en Lóndres, dieron seguridad por una suma de 150.000 libras esterlinas, la que debia aumentarse con la venta de acciones garantidas por los mismos gobiernos. Al frente de la expedicion habia de ponerse el general español D. Mariano Renovales, que así como Mina, habia tenido que salir de España por hallarse complicado en una revolucion tramada contra el rey: debian embarcarse 800 á 1.000 hombres, de todas las naciones que habian militado en las guerras de Europa, con porcion de armas y municiones, á los que habian de unirse en las Antillas las tropas destinadas á este intento por Bolivar, conducidas por los buques armados de Mac-Gregor, Brion y Hore, que habian de apoderarse de Veracruz para hacer el desembarco en aquel puerto, y con el fin de examinar el estado de las cosas, vino á aquella ciudad en un buque inglés D. Miguel de Santa María, que se habia unido á Bolivar. Santa María tuvo en Veracruz algunas conferencias con D. José Mariano de Almansa, quien lo desengañó acerca del estado del pais, y le persuadió del peligro que corria si no salia de él prontamente. Al mismo tiempo Renovales, asustado por el riesgo á que se iba á exponer ó ganado por el embajador español en Lóndres, duque de S. Carlos,⁶⁰

⁶⁰ El duque de S. Carlos era americano, natural de Lima. Renovales habia sido mariscal de campo en España, y habia hecho la guerra contra los franceses, de una manera distinguida.

1817 & 1820 denunció á este la expedición, dándole conocimiento de todos sus pormenores, mas para desconcertarla mas completamente, siguió fingiendo que estaba á la cabeza de ella y aun se trasladó á la Nueva Orleans, para empezar á tomar las medidas conducentes á la ejecución, hasta que haciéndose sospechoso á sus mismos parciales, se retiró á la Habana, en donde fué visto con la desconfianza y desprecio que su doblez merecía. El temor de esta expedición, fué el pretexto para dar el mando de la plaza y provincia de Veracruz á Liñan, siendo el objeto verdadero remover de él á D. José Dávila, con quien Apodaca estaba resentido por otros motivos.

Mientras estos riesgos amenazaban al dominio español por el golfo de Méjico, corria otros por el mar del Sur. El 20 de Noviembre del mismo año de 1818, el vigía de punta de Pinos en el presidio de Monterey en la alta California, dió parte de haberse avistado dos fragatas, que eran la Santa Rosa de 28 cañones y la Argentina de 38, ambas procedentes de Buenos Aires, bajo el mando del capitán francés Bouchard. El comandante de aquella provincia D. Pablo Vicente Solá, tomó sus providencias para reunir la poca gente de que podía disponer, en la batería situada á la entrada del puerto, en el que las fragatas habian fondeado. Despues de algunas contestaciones, se rompió el fuego el 21, sufriendo considerable avería la Santa Rosa: pero el 28 Bouchard intimó la rendición, echando al agua los botes con gente de desembarco, y no pudiendo hacer resistencia el gobernador, se retiró á un punto inmediato llevándose las municiones, archivo é intereses de la real hacienda, habiendo abandonado todos

los habitantes el presidio, cuyas casas fueron saqueadas por los invasores, quienes al retirarse les pegaron fuego, y siguieron haciendo iguales depredaciones en todas las misiones de la costa de la alta y baja California, hasta el cabo de S. Lucas. Presentáronse tambien en la costa de Nueva Galicia, sobre la que cruzaron algunos dias sin atreverse á desembarcar, por las providencias tomadas por el comandante de Colima D. Juan Antonio Fuentes, y aunque en Acapulco anclaron en el punto de la Caleta, tampoco hicieron desembarco alguno, segun el parte que dió al virey el gobernador de aquella plaza D. Nicolás Basilio de la Gándara.⁶¹ En la costa de Coahuayutla parlamentaron con Guerrero, quien despachó entonces uno de los oficiales de Mina, para que fuese á proporcionarle armamento, pero estos buques no volvieron á parecer. Si los gobiernos de las repúblicas de la América meridional que eran dueños de aquellos mares, hubiesen proporcionado auxilios de armamento y municiones á Guerrero y demas jefes que aun permanecian con las armas en las costas del Sur y de la provincia de Michoacan; con las ventajas que el terreno ofrecia, la guerra se hubiera prolongado largo tiempo, y las tropas realistas hubieran tenido mucho que sufrir en un pais en que no podian permanecer sin experimentar grandes pérdidas.

Corresponde á este periodo la conspiracion tramada en Tehuacan, entre varios de los que capitularon en aquella ciudad y que se indultaron en la Mixteca. Aunque se

⁶¹ Véanse todos los pormenores relativos á esta expedición de las fragatas de Buenos Aires, en la gaceta extraordinaria de 24 de Marzo de 1819, núm. 37, de donde los tomó Bustamante, Quadro histórico, tomo 5º fol. 73, equivocando segun su costumbre las fechas, pues dice haber sucedido en el año de 1819 lo que aconteció en el de 1818.